

mero de milagros. Fué el primero de todos una milagrosa fuente que el mismo día de su entierro brotó junto á su sepultura, cuyas aguas fueron saludables para todo género de enfermedades. Comunicado á sus hijos el espíritu de retiro, de soledad, de silencio y de humildad que resplandeció en el santo patriarca, se contentaron por largo tiempo con invocarle en particular, sin hacer fiesta pública á su ilustre fundador, hasta que en el año de 1514 el papa Leon X mandó que se solemnizase públicamente su fiesta el día 6 de octubre. Entonces elevaron el santo cuerpo los cartujos de Calabria para exponerle á la pública veneracion. Colocáronle despues debajo del altar mayor; aunque para satisfacer la devocion de los pueblos separaron su santa cabeza, y la engastaron en un preciosísimo relicario, enviando á la gran Cartuja la mandíbula inferior con dos dientes. Tambien se repartieron varias reliquias á las Cartujas de Colonia, de Nápoles, de Paris, de Friburg, de Brigau, de Bolonia, y á algunas otras. El papa Gregorio XV mandó insertar su oficio en el breviario romano; y Clemente X ordenó que se celebrase con rito doble.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Calabria, san Bruno, confesor, fundador del orden de Cartujos.

En Laodicea, san Sagar, obispo y mártir, que fué uno de los antiguos discípulos del apóstol san Pablo.

En Capua, la fiesta de san Marcelo, san Costo, san Emilio y san Saturnino, mártires.

En Agen de Francia, la fiesta de santa Fe, virgen y mártir, por cuyo ejemplo animado san Caprais al martirio, terminó felizmente su combate.

Y tambien santa Erólida, mártir, que, abrasada de amor por Jesucristo, salió victoriosa de las llamas.

En Tréveris, la conmemoracion de un sinnúmero de mártires que perecieron con diferentes géneros de suplicios por la fe de Jesucristo, bajo la presidencia de Ricciovaro, en la persecucion de Diocleciano.

En Auxerre, san Roman, obispo y mártir.

En Oderzo, san Magno, obispo, cuyo cuerpo descansa en Venecia.

En Poitou, san Prouents, venerado como mártir en Beze de Borgoña.

En Vaison, san Barto, obispo, sucesor de Quiniz.

En Gueret en la Marca, san Pardou, abad de dicho lugar, cuyo cuerpo es venerado en Arnac, cerca de Pompadour.

En Remiremont, santa Modesta, virgen, religiosa.

En la diócesis de Mende en Gevaudan, santa Enimia, virgen.

En el Belley en Bresse, el venerable Artaud, obispo de dicha ciudad, cartujo, venerado de los pueblos por las maravillas obradas en su sepulcro.

En Paflagonia, san Nicetas el Patricio, confesor.

En Sorrento en el reino de Nápoles, san Renato, obispo de aquella ciudad.

En Novara en el ducado de Milan, san Algis, obispo.

En Virsbourg, san Adalberon, obispo.

La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :

Sancti Brunonis confessoris
tui, quæsumus, Domine, inter-
cessionibus adjuvemur, ut
qui majestatem tuam graviter
delinquendo offendimus, ejus
meritis et precibus nostrorum
delictorum veniam conse-
quamur. Per Dominum nos-
trum...

Suplicámoste, Señor, que
seamos ayudados con la inter-
cesion de tu confesor san Bru-
no, para que consigamos por
sus méritos y oraciones el per-
don de nuestros pecados, puesto
que con nuestras graves culpas
hemos ofendido á vuestra Ma-
jestad. Por nuestro Señor...

La epístola es del capítulo 31 de la Sabiduría.

Beatus vir, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. Quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna: qui potuit transgredi, et non est transgressus, facere mala et non fecit: ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley, y no la violó; hacer mal, y no lo hizo. Por esto, sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

NOTA.

« En este libro juntó el autor del Eclesiástico una multitud de instrucciones y de máximas para todos los estados de la vida y para todo género de condiciones. No se limitan precisamente á lo moral, tambien se extienden á lo político y á lo civil. Los Griegos llaman á este libro *Sabiduría* ó *Panaretos* de Jesus, hijo de Sirac. La palabra *Panaretos* significa en griego *Manual* ó *Manejo de todas las virtudes*, ó un libro que da preceptos para la práctica de todas. »

REFLEXIONES.

El que así fuere probado y perfeccionado, conseguirá una gloria eterna. La tentacion sirve de prueba, y contribuye mucho para perfeccionar á una alma infiel. No se consume el oro con el fuego, se purifica y se aquilata; ni los vientos mas impetuosos hacen

titubear al sol; antes disipan los parelios, y llevan el navio al puerto con mayor velocidad, como el piloto sea vigilante en observarlos, y pronto á la maniobra. *Fiel es Dios, y no permitirá que seas tentado mas de lo que tus fuerzas puedan resistir; antes bien en la misma tentacion te suministrará medios con abundancia para que la puedas vencer.* No por cierto, Señor, ni vuestra sabiduría ni vuestra bondad permiten jamás que el enemigo nos tiente sobre aquello á que puede alcanzar nuestra resistencia. Siempre proporcionais vuestros auxilios á los esfuerzos de nuestros enemigos; y nunca somos vencidos sino por nuestra cobardía. Fiel es Dios en la misma tentacion, combatiendo en ella juntamente con nosotros; fiel es Dios despues de la tentacion, coronando nuestros triunfos; seámosle nosotros fieles por nuestra parte, peleando con constancia, y atribuyéndole despues toda la gloria. Fiel es Dios en la tantacion; mas para experimentar seguramente su fidelidad, es menester no ser temerarios. Cuando voluntariamente nos exponemos á la tentacion, nosotros mismos somos los que nos tentamos; ¿y qué maravilla es que experimentemos entonces nuestra miseria? Ya está vencido el corazon antes de entrar en el combate; ¿y despues nos admiraremos de nuestras caidas! Sobre todo, la prudencia cristiana dicta que estemos mas alerta en aquellos pecados á que nos arrastra la costumbre, y á que nos lleva la inclinacion. Son unos enemigos que, aunque hayamos sacudido su yugo, todavia pueden tener alguna inteligencia secreta en el corazon. *Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso, dice el Sabio. Orad y velad, dice el Salvador del mundo, para no caer en la tentacion.* Si las almas mas inocentes, si los discipulos mas fervorosos viven siempre con temor, si deben orar y velar continuamente, ¿quién asegura á los cristianos imperfectos y tibios?

Esas personas mundanas, que solo respiran alegría y diversion; esos religiosos menos observantes y poco mortificados; esas gentes divertidas y delicadas que pasan la vida en brazos de la ociosidad y del regalo, ¿estarán á cubierto de todos los peligros para que se consideren dispensadas de velar, de orar y de temer? *Quid tu sopore deprimeris?* ¿Cómo te dejas tú apoderar de esa modorra en medio de tanto peligro, y agitado de tan desecha tempestad? No hay persona de virtud tan eminente, que no deba estar temerosa de su salvacion. No hay religion tan santa, no hay lugar tan retirado, no hay desierto tan horroroso donde racionalmente pueda alguno dispensarse de estar en centinela para que no le coja de sorpresa el enemigo. ¿Hubo por ventura algun santo que no hubiese temido el peligro aun en el ejercicio de la mas rigurosa penitencia? pues ¿en qué se funda nuestra seguridad?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos, cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præcincti se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in ter-

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor cuando vuelva de las bodas, para que viniendo y llamando le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda veia, y aunque venga en la tercera, y los ha-

tia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, quæ hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia quæ hora non putatis, Filius hominis veniet.

llare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladrón, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

PARA SALVARSE ES NECESARIO POR LO MENOS EL ESPIRITU DEL RETIRO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no á todos llama Dios á la soledad: se necesita particular vocacion para vivir en un desierto. En medio de las ciudades mas populosas se vieron en todos tiempos grandes santos; pero el espíritu de recogimiento y de retiro en todos los estados es muy necesario para la salvacion. *Vivid siempre ceñidos, con las lámparas encendidas en las manos, é imitad á aquellos criados que están esperando á su amo cuando vuelva del festin para abrirle con prontitud luego que llame á la puerta.* Apágase la lámpara con el viento de la disipacion; el que se ve en medio del tumulto quiere estar á sus anchuras. Si hay mucho ruido, no se oye cuando llaman á la puerta; es necesario velar, y velar con quietud y con silencio. El corazon agitado y el espíritu disipado con el estruendo de las pasiones y con la bulla del mundo no puede estar muy atento. No siempre es menester irse al desierto para arribar á una grande perfeccion, ni siempre se va á él precisamente por este fin. Muchas veces

solo se busca la soledad como medio mas seguro para lograr la salvacion; solo se huye del mundo porque un verdadero cristiano conoce sin dificultad que no es fácil salvarse sin el recogimiento : *Velad y orad continuamente*, dice el Salvador. Y en verdad que este oráculo no habla solo con los cartujos ; á todos los fieles se dirige. Ciertamente basta, por decirlo así , no mas que una tintura de nuestra religion; basta conocer los peligros á que está expuesta nuestra salvacion en esta vida para juzgar si será fácil, y aun en cierta manera si será posible salvarse uno sin entrar dentro de sí mismo , sin vigilancia y sin recogimiento. Todo es peligro en el mundo ; en cada paso se tropieza con un riesgo ; su aire es contagioso, los objetos tientan, los mas engañan , y en fin , vivimos en país enemigo. Nuestro propio corazon es el primero que nos vende ; nuestras pasiones son otros tantos enemigos que han jurado perdernos ; ¿pues ahora creeremos de buena fe que un corazon entregado á todo género de objetos, que una alma disipada, derramada enteramente hácia afuera, nada tendrá que temer en medio de tantos enemigos, y que podrá vivir largo tiempo sin recibir alguna herida? Todo es lazos en el mundo ; su espíritu nunca fué espíritu cristiano ; sin vigilancia , sin atencion y sin recogimiento interior , ¿ cómo será posible descubrir estos lazos ? ¿ Y se evitarán por ventura despues de haberlos descubierto , cuando ni los desiertos mas horrorosos, ni los yerros mas impenetrables dan siempre seguro asilo á la inocencia? Caidas y caídas muy funestas se han visto hasta en el mismo lugar santo, y bambolean alguna vez hasta las mas robustas columnas ; ¿cuántas veces un huracan ha dado en tierra con ellas? Y en medio de eso, unas gentes expuestas á todas las tempestades, sin preservativos contra el contagio, sin atencion á los peligros, sin apoyo contra los bamboleos, en una palabra, unas

gentes del mundo , y tal vez unos religiosos inficionados con el espíritu del mundo, ¿ se conservarán inocentes , resistirán los ímpetus de las pasiones, pretenderán salvarse sin vigilancia, sin oracion, sin recogimiento, sin espíritu de retiro? ¡ Buen Dios, qué paradoja !

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuántas leyes hay que guardar, cuántos deberes que cumplir, cuántos miramientos que observar para desempeñar todas las obligaciones de la justicia. *Decet nos implere omnem justitiam* (Matth. 23). Toda condicion tiene sus leyes y todo estado sus reglas. ¡ Cuántos preceptos obligatorios ! ¡ cuántas máximas de que nunca es posible dispensarse sin desagradar á Dios ! Aunque estés metido en medio del mundo, tienes obligacion de ser verdaderamente cristiano. ¿ Abrazaste el estado religioso ? pues has de vivir segun el espíritu de tu instituto ; sin esto te condenarás miserablemente. Pero ¿ se podrán desempeñar todos estos deberes, satisfacerse todas estas obligaciones ; se podrá vivir una vida regular y cristiana sin velar continuamente sobre sí mismo, sin una continua atencion á estas mismas obligaciones? ¿ Y se podrá tener esta atencion, esta vigilancia sin el espíritu de recogimiento y de retiro? Este espíritu se puede muy bien perder aun en el silencio del claustro y en la soledad del desierto. ¿ Conservarase, pues, con mucha facilidad entre el tumulto del mundo? ¡ Cosa extraña ! Las gentes del mundo conciben el recogimiento interior y el espíritu de retiro como un género de fruto que solamente nace en la soledad ó en el terreno de los claustros religiosos. Es verdad que es ese, por decirlo así, su clima natural, y la tierra que le con-

serva mejor. Pero ¿se considerarán por eso desobligados los seglares que se desean salvar de este espíritu de retiro y de recogimiento? ¡ Ah, Señor, y qué lastimoso espectáculo ver á unos hombres que creen el Evangelio, y verlos en una continua disipacion! Siempre agitados, siempre derramados, y nunca recogidos dentro de si mismos sino cuando están para salir de este mundo, cuando es preciso morir.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. En vuestra gracia confio firmemente, determinado á vivir con este espíritu de recogimiento, tan necesario para conseguir la salvacion.

JACULATORIAS.

Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine. Salm. 54.
Está resuelto, ya ni mi corazon ni mi espíritu se abandonarán al bullicio del tumulto; propongo, Señor, pasar los dias de mi vida entregado á la quietud y á la dulce soledad del interior recogimiento.

Beatus homo qui semper est pavidus. Prov. 28.
El hombre que es temeroso, ese es bienaventurado.

PROPOSITOS.

1. No todos tienen vocacion de solitarios; pero todo cristiano está obligado á velar y orar incesantemente para no caer en la tentacion. Esta vigilancia y este espíritu de oracion no se hallan con facilidad en la disipacion y en el bullicio. Esos corazones siempre derramados hácia afuera; esos genios siempre vagueantes y siempre bulliciosos; esas almas enemigas de su propio sosiego, y continuamente agitadas en perpetuo movimiento, ¿serán muy vigilantes, estarán muy atentas al delicado y penoso negocio de su eterna sal-

vacion? ¿Hállanse en estado de prevenir todos los accidentes, de descubrir todos los lazos que arman á su inocencia los objetos, las pasiones, el tentador y el mundo con quien viven? Aun los que pasan sus dias distantes de las ocasiones, no siempre lo están de los peligros, ni la mas horrorosa soledad es siempre asilo seguro. Los mayores santos vivieron siempre muy alerta contra tantos enemigos, por la mayor parte domésticos y familiares; pues ¿quién asegura á los que andan dentro del tumulto del mundo, y en una peligrosa disipacion? Reconoce, en fin, el riesgo, y persuadido de la indispensable necesidad del recogimiento interior, toma desde hoy una vigorosa resolucion de fomentar este espíritu dentro de tí mismo, convencido de que no es incompatible con tu estado, sea el que fuere.

2. Además del retiro á ocho dias de ejercicios, que indispensablemente debes observar todos los años, y sin contar el de un dia cada mes, que inviolablemente debes practicar, si te merece algun cuidado el zelo de tu propia salvacion, nunca te disipes mucho en los negocios exteriores, y evita con el mayor desvelo todas las causas que descubras de esta excesiva disipacion: concurrencias numerosas demasiadamente frecuentadas, conversaciones inútiles y largas, pasatiempos que distraen, cuidados supérfluos y ajenos de tu estado, visitas poco ó nada necesarias. Destinar todas las tardes ó todas las noches un cuarto de hora para recogerse dentro de sí mismo, y visitar todos los dias el Santísimo Sacramento, son medios eficaces para tener el alma serena, sosegada y recogida.